

SILVESTRE REVUELTAS

HÉCTOR PALENCIA ALONSO

ARCHIVO PARTICULAR DE LA FAMILIA REVUELTAS



Silvestre Revueltas, (hacia 1920)

La culminación del nacionalismo artístico consciente se encuentra en la obra grandiosa de Silvestre Revueltas, genio sutil, músico de zumbidos y de truenos, alma martirizada que arrulla con el tintineo de los cantos purépechas en *Redes*, o conmueve con sus tiempos lentos como el de *Janitzio* que envuelve de tristeza el corazón, o azota con rabia acumulada por los lustros a la aristocracia de zarzuela, aprisionada por Posada en sus litografías, al crear la polifonía agresiva y burlona de su *Coronela*.

El más original de los compositores mexicanos, Silvestre Revueltas Sánchez nació en Santiago Papatzi, bella población del Estado de Durango, a las cinco de la tarde del día treinta y uno de diciembre de 1899, siendo hijo de José Revueltas y de Romana Sanchez. Escribe Silvestre que su padre era «un comerciante que amaba el arte y la poesía... A él debo [añade] lo mejor de mi vida interior y mi mejor amor para los hombres». Su madre, dice, nació en el mineral llamado San Andrés de la Sierra y allí vivió toda su juventud, hija de mineros y entre mineros, «entre quebradas y cascadas, y árboles y flores». A la capacidad de ensueño de su madre, atribuye Silvestre que él naciera con afición por la música «y una inacabable nostalgia de nuevos horizontes». Y el recuerdo más vivo de su infancia es el de un viaje por la sierra. De niño llenó sus pupilas de las armonías de la sierra, y sintió el dolor de los mineros, de los humildes, de los desposeídos de la tierra. Soñó con ser misionero o músico, y fue músico, no obstante que en años de su juventud pudo recibir en los Estados Unidos la influencia de educadores jesuitas.

Llegó a ser un virtuoso de la ejecución violinística. Inicia sus estudios de violín en su natal Santiago Papasquiaro, los continúa en las poblaciones de Colima y Ocotlán, en el Instituto Juárez, antecedente de la actual Universidad Juárez del Estado de Durango, y en el Conservatorio Nacional de Música donde empieza simultáneamente el estudio de la composición; prosigue en el Saint Edward's College de Austin, Texas, y en el Chicago Musical College. Durante su estancia en escuelas estadounidenses, conoció y admiró el impresionismo musical de Claudio Aquiles Debussy. Regresa a México a dar clases en el Conservatorio Nacional de Música y el 3 de febrero de 1929, se presenta como solista de la recién creada Orquesta Sinfónica de México y en octubre de 1935, ocupa el puesto de Subdirector de ese conjunto cuyo Director era Carlos Chávez.

En su música, Silvestre Revueltas utiliza el tipismo popular de México, tanto como la entonación vigorosa de las melodías de los cantares del pueblo. Afirma Carlos Santa Ana que la voluntad de trascender, la inquietud estética y la conciencia histórica se manifiestan en su espíritu con claridad. Su obra culmina con la creación de un nuevo lenguaje musical que eleva el folklore nacional hasta la universalidad del arte.

La música de Silvestre, es de naturaleza romántica, aunque usando algunos procedimientos técnicos de las escuelas modernas. El romanticismo de Revueltas como todo romanticismo, es una actitud mental y hasta fisiológica ante la vida. Y no digo filosófica porque el romanticismo, entonces como ahora, como siempre, tiene más de temperamental que de filosófico.

Romántica es la adhesión de Revueltas a la música descriptiva. Él inicia en 1934, la música cinematográfica en la etapa sonora del cine mexicano con *Janitzio*, que da el título a la película dirigida por Carlos Navarro, la que «inaugura el indigenismo a través de la fotografía de las aguas tranquilas de los lagos mexicanos». Ciertamente que ya Max Urban, unos meses antes, había puesto música al filme *La Mujer del Puerto*, que estelarizó la actriz duranguense Andrea Palma, pero hay una gran diferencia entre la música de Max Urban y la de Silvestre Revueltas. La de Urban es audible solamente acompañada por imágenes cinematográficas, en tanto que la de

Revueltas es audible por sí misma.

Así sucede con *Redes*, poema musical inicialmente titulado *Pescados*, pues éste habría de ser el título de la película substituido después por el nombre de *Redes*, filme rodado también en 1934, de veras histórico por la original interacción del movimiento fotográfico y el musical, y dirigido por Emilio Gómez Muriel y Fred Zinnemann, con la notable fotografía de Paul Strand, y en el que «se concibe la unión de la lucha contra la naturaleza y la lucha cívica como una sinfonía, en la que el ritmo casi cósmico de la pesca marítima y la rebelión de los trabajadores, se responden vigorosamente con la música». Y *La noche de los mayas*, música fascinante y rica que produce en el público una sensación de la más esotérica hechicería, para la película del mismo nombre, dirigida por Chano Urueta en 1939, y descriptiva del choque de las antiguas culturas mayas con la civilización moderna.

Una de las películas con que Fernando de Fuentes comienza en 1935, el culto a la Revolución Mexicana, *Vámonos con Pancho Villa*, basada en la novela homónima de Rafael F. Muñoz, debe gran parte de su éxito a la música de Silvestre Revueltas quien además actúa en esta cinta, en el papel del pianista que toca *La Cucaracha*, en una cantina de Torreón, y cuando uno de los ebrios revolucionarios comienza a disparar, el músico sin dejar de tocar, levanta un letrero que tiene sobre el piano y dice así: «Se suplica no tirarle al pianista». Esta breve y única intervención actoral de Silvestre, reveladora de su sentido del humor, es un atractivo más de *Vámonos con Pancho Villa*, película considerada por muchos como la mejor del cine nacional.

Algunas de sus obras, como las *Siete Canciones* dejan la impresión de puerilidad en el autor. Recuerdo lo que escribió Alfonso del Río en el *Corrido de Silvestre Revueltas*:

*Era su risa de niño
su gesto lleno de fuerza,
a veces era un chiquillo
travesuriento, Revueltas.*

Las *Siete Canciones* son unas «nanas» – canciones infantiles – que escribió Revueltas sobre unos versos gitanos de la pieza teatral *Bodas de Sangre*, del poeta sevillano Federico García Lora:

*Duérmete clavel,
que el caballo no quiere beber.
Duérmete rosal,
que el caballo se pone a llorar.*

Pero su obra, como un claroscuro de Rembrandt, tiene el difícil contraste. Se puede apreciar éste en composiciones como *Janitzio*, que en su primera parte imita a una desafinada banda pueblerina, usando un extraño compás de tres tiempos en el que encaja cuatro sonidos. En la primera parte, todo es bullanguera alegría, un *allegro* semeja una banda que perdió la afinación, y en su segundo tiempo, un *lento* describe la queja triste del indio, inacabable sollozo de una chirimía que nos lacera con su grito prolongado.

Silvestre Revueltas se identificó con México pero nada de lo humano le era ajeno. Sintió personalmente la lucha del pueblo español contra el fascismo. En el *Homenaje a García Lorca*, no obstante lo español del tema, actúa bajo una mexicanísima sensibilidad: en la parte del Duelo, los acordes acompañantes repetitivos y dolorosos se hunden en el alma provocando punzante angustia, y al final se desencadena una interjección muy mexicana, contra los asesinos del poeta.

Epistolario, es el título de un libro conmovedor que contiene las cartas escritas por Silvestre a su esposa Ángela Acevedo, desde Estados Unidos, Francia y España, cuando él viajó a este país con la firme determinación de participar no sólo con la batuta sino también con el fusil, en la defensa de las instituciones republicanas. Estos documentos son necesarios para asomarnos en la psicología del genio y enterarnos de algunos datos relativos a su vida y a sus obras.

Había compuesto *Janitzio* en 1933, cuya primera versión, estrenada por el propio Revueltas dirigiendo la Orquesta del Conservatorio Nacional, lleva como subtítulo *Música para Plazas*, y el estreno de esta composición en el extranjero tuvo lugar en la «Alianza de Intelectuales» de Valencia, el 15 de agosto de 1937, con la orquesta bajo la batuta del propio Silvestre; y el 19 de septiembre del mismo año, se tocó en el Teatro de la Comedia de Madrid, dirigiendo Revueltas a la Orquesta Sinfónica de Madrid y la Orquesta Filarmónica, unidas. Al día siguiente, escribe a Ángela: «... Un éxito magnífico.



Final de la *Canción de Cuna* de García Lorca

Entre el público y los músicos. Han tocado *Janitzio* como jamás lo había oído. En el tiempo *lento* llegué a sentir los ojos humedecidos. ¡Cómo recordé la tarde aquella, allá en Pino Suárez, cuando lo escribí! ¿Te acuerdas? Entonces, en aquel momento te sentía más lejos que ahora, y estabas delante de mí, pero mi alma sentía el inmenso desconuelo de tu distancia. No, tú no puedes recordarlo, no te diste cuenta. Nunca tal vez me vi más irremediamente triste, más distante, más desamparado de tu amor. Tú estabas ausente. Después en la noche, mi exaltación por haber compuesto aquel trozo, ya entonces mi orgullo, quizá mi vanidad de creador... De eso sí te acordarás, eso era más concreto: bebí desesperadamente, con una alegría inconmensurable, con un dolor por encima de tu miseria y de la mía...».

Silvestre era un gran escritor, un verdadero maestro del género epistolar. En otra de sus cartas, ésta de fecha 24 de septiembre de 1937, dice a su amada Ángela que esa noche es la última que pasará en Madrid. He aquí sus palabras. «... Cómo duele separarse de lo que se ama profundamente. Quisiera abrazarme a los árboles, a las calles, a las cosas y las gentes... He ido por última vez al pequeño jardín de Santa Ana, donde juegan los niños diariamente, y donde diariamente voy a refugiar mi eterna nostalgia de infinito...» Dice aquí de su «eterna nostalgia de infinito», que es la misma «inacabable nostalgia de nuevos horizontes» de que habla cuando se refiere a la influencia de su madre...

Con más claridad expresa ese estado de

ánimo nostálgico, en otra de sus cartas, escrita en Barcelona, el 8 de octubre de 1937. «... Los aplausos, las palabras, los triunfos, son sólo una pasajera embriaguez. Luego me quedo indiferente, con el alma atenta al porvenir, siempre fija en el remoto horizonte de la vida. Ansia eterna de lo desconocido. Mi ansia inacabable de cielos, de mares, de tierras, de gentes nunca vistas, soñadas, inexistentes tal vez...». Acaso a impulso de este sentimiento es que Silvestre llega a decir de su obra: «Ella en sí, es apenas un poco de lo que yo quisiera expresar...».

A Revueltas lo atrajo poderosamente la belleza de la capital española, y sintió admiración por artistas e intelectuales republicanos. De su carta escrita el 2 de septiembre de 1937, son estas líneas: «De las ciudades se hace uno a pié (son tal vez menos codiciosos que las mujeres, que para hacernos de ellas necesitamos de un automóvil). He salido solo y recorrido algunas calles. Madrid es una gran ciudad deliciosa. Todo marcha en apariencia, como habitualmente. Pero ya sabemos que detrás de su sonrisa lleva su tragedia... He ido por sus paseos lenta y soñadoramente... Después he vuelto al hotel donde nos reuniríamos para comer con Rafael Alberti y María Teresa León. Los encontramos. Siempre cordiales. Hemos comido y hablado ¡Hablado! Los intelectuales hablan tanto...».

La música de Revueltas no ha dejado de escucharse en México y la mayoría de sus composiciones están en el repertorio de las grandes orquestas del extranjero. Erick Kleiber expresó que

encontraba en Revueltas tanta fuerza creadora como en Gustav Mahler, y presentó varias de sus obras en conciertos en Europa. En 1975, Eduardo Mata, dirigiendo la Orquesta Sinfónica de Londres, grabó un disco exclusivamente con música de Revueltas. El Gobierno del Estado de Durango y la Universidad Nacional Autónoma de México, instauraron el Premio Nacional de Composición «Silvestre Revueltas» («Música Nueva, de Fin de Milenio») y en su primera celebración, el 8 de enero del año 2000, el presidente del jurado, Luis Jaime Cortez, declaró: «Ahora Revueltas es interpretado en varias partes del mundo, sin que nadie haya realizado una gestión para ello. Está ganando cada vez más auditorios, que es lo mejor que le puede suceder a un compositor».

Las obras de Revueltas tienen particular importancia porque no deben su prestigio a la propaganda. De acuerdo con sus propias palabras, «sentía desdén por su fama y gloria de músico». En 1929, escribe a su primera esposa, la cantante de ópera Jule Klarecy: «... Dios sabe que nunca seré un hombre rico... no ha llegado el tiempo en que el trabajo del artista sea recompensado con justicia. Como director de la Sinfónica no recibí el año pasado ni un centavo; era más importante pagar a los músicos para sacar adelante el trabajo. Tengo compuestas algunas piezas, que se suelen presentar, y que no han producido tampoco ningún ingreso. Llegará el día –tal es la esperanza–, pero no importa si no llega». En otra de sus cartas, a su segunda

esposa Ángela, dice: «Yo veo cómo otros se preocupan hasta de los menores detalles, nada se les escapa de lo que concierne a su reputación artística (y a lo mejor nadie les hará caso en el futuro). ¡Para qué tantos cuidados! Y luego, por cosas tan inútiles como la gloria, la posteridad, el aplauso...». Con razón, hace cincuenta y nueve años, César Garizurieta afirmaba en sus conferencias sobre el arte nacional: «Silvestre Revueltas, un genio perdido prematuramente, representa el arte mayor en la música. Su tono fue lo puramente popular, el lenguaje del pueblo hablando en cada nota».

El quehacer de Silvestre



Silvestre Revueltas dirigiendo

ARCHIVO PARTICULAR DE LA FAMILIA REVUELTAS

Revueltas –cuya estética siempre fue escoltada por la imaginación, la premonición y la esperanza–, no puede ser olvidado en estos tiempos revueltos de cambio rápido y brutal. Su creación musical sigue siendo de vanguardia. Grande entre los compositores del siglo que acaba de pasar, es avanzada estética del siglo que comienza.

Porque la música de Revueltas es hondamente, subjetivamente nacionalista, conviene entre nosotros divulgarla junto con las más valiosas expresiones de la mexicanidad, al tiempo que hacemos el camino de la posmodernidad y la globalización. Tenemos que ir hacia los nuevos tiempos, sí, pero conservando nuestro ser nacional. Y por último, hay en la obra y la vida de Silvestre Revueltas un marcado sentido social. Junto con el ideal de belleza se expresa el de justicia aplicada a lo social, y esto es muy importante cuando la opulencia de algunos oprime en la carencia de la mayoría.

Silvestre Revueltas murió en la noche del 4 de octubre de 1940. Una pulmonía (la misma enfermedad que acabó con la vida material de otros dos grandes del nacionalismo artístico: Ricardo Castro y Ramón López Velarde), terminó con la existencia de Revueltas, ochenta y ocho días antes de cumplir cuarenta años de edad.

Treinta y cinco años después, se dispuso que sus restos fueran trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres en el Panteón Civil de Dolores de la Ciudad de México, y el 5 de octubre de 1979, el presidente de la República develó el sencillo monumento que se levanta sobre su tumba, el cual es obra del escultor duranguense Adolfo Torres Cabral. También en 1979, la Legislatura local del Estado de Durango, decretó elevar a la categoría de ciudad la población de Santiago Papasquiaro donde nació Revueltas. Y a iniciativa del actual gobernador del estado de Durango, abogado Ángel Sergio Guerrero Mier, la Legislatura estatal proclamó a 1999 «Año de Silvestre Revueltas», con motivo de cumplirse el primer centenario de su natalicio. Al magno homenaje a Silvestre no han sido ajenas las autoridades culturales del país y, en esta ocasión, toca al Senado de la República, por conducto del representante de nuestra entidad federativa,



Escena de la película *Redes*, México (1943)

COLECCIÓN ILSIA MARQUEZ INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS UNAM

licenciado Rodolfo Elizondo Torres, rendir pleitesía al gran compositor y divulgar la afortunada y sugestiva representación de Silvestre Revueltas que hizo el notable pintor Guillermo Bravo Morán, para ilustrar el cartel con la convocatoria al Concurso Nacional de Composición, organizado por el gobierno de Durango y la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ante la tumba recién abierta de Silvestre Revueltas, el domingo 5 de octubre de 1940, Pablo Neruda predijo en estos versos la inmortalidad del hijo ilustre de Durango y de México: «... Hijo de la tierra, niño de la tierra, desde hoy entras en el tiempo. Desde hoy tu nombre lleno de música volará cuando se toque tu patria como desde una campana...». ☪

HÉCTOR PALENCIA ALONSO

Director General del Instituto de Cultura del Estado de Durango, México. Abogado. Representante ante la Comisión Agraria Mixta. Laboró en la Procuraduría de la Defensa del Trabajo, la Comisión de Estudios Especiales y la Dirección de Asuntos Jurídicos de la Secretaría de Educación Pública. Agente del Ministerio Público en los estados de Jalisco, Tlaxcala y el Distrito Federal; Secretario Ejecutivo de FONAPAS y Director fundador de la Casa de la Cultura en Durango. Catedrático en diversas instituciones de educación superior en las áreas científico-social y humanística. Entre sus obras destacan: *Apóstol del Pensamiento Libre*; *Apuntes para una historia de Durango*; *Músicos de Durango*; *Apuntes de Cultura Duranguense*. Articulista de periódicos como *El Sol de Durango*, *La Voz de Durango*, *Excelsior*, *Le Monde* (Francia), *Novedades* (Moscú), *Clarín* (Argentina) y *Journal Da Tarde* (Brasil).